

## Participación de la comunidad educativa

El diseño, construcción y desarrollo de un proyecto educativo institucional no es posible sin la participación de la comunidad educativa. La concepción de comunidad educativa se deriva de la noción que se tenga de escuela y viene ligada a la manera en cómo se dan las relaciones entre estos actores. Así, estudiantes, padres de familia, representantes legales de los estudiantes, exalumnos, docentes, administrativos, personal de apoyo psicosocial y directivos docentes se constituyen en tejido social que trabajan articuladamente hacia un mismo objetivo de mejoramiento educativo e institucional.

La comunidad educativa incluye también a los contextos próximos donde se inserta la escuela, los espacios territoriales donde habitan los estudiantes y sus familias por lo que se ve permeada de las necesidades y problemáticas, así como de la diversidad cultural y social que lo enmarca (Ministerio de Educación de Chile, 2017)

Por lo anterior, la relación entre la comunidad y líder educativo, en este caso el líder directivo, requiere de la constante revisión y reflexión para garantizar un proceso de construcción colectiva y transformación social en los centros educativos. Cuando todos los miembros de la comunidad educativa ponen sus saberes previos, ancestrales o experienciales en sintonía con los saberes académicos, el liderazgo transformador y la experiencia del maestro, se potencian los aprendizajes en la escuela y se construye una cultura hacia el mejoramiento continuo.

### **Participación de las familias**

Vincular a las familias tiene un gran valor para los procesos pedagógicos y de planeación. La familia es el ámbito natural de desarrollo de los niños y niñas, tal como lo propone la Convención de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas (1989). “La familia en la actualidad debe ser entendida como la organización donde todos los integrantes que hacen parte de ella participan directamente en la formación de los niños, con responsabilidad social para el bien de ellos y por supuesto de la sociedad” (MEN, 2007).

No obstante, es fundamental reconocer que la familia no es homogénea, ni en su constitución ni en sus relaciones. La diversidad de formas y dinámicas en la que se constituye demanda un esfuerzo de la institución educativa por conocer cómo ese contexto influye en el aprendizaje de los estudiantes. Esto posibilita emprender acciones más informadas e impactantes en los procesos de planeación.

De otro lado, el tipo de relaciones y la calidad de estas deben ser espacio de reflexión en la institución, dado que el cuidado integral de los niños y niñas se deriva de un relacionamiento basado en el vínculo y la confianza. Los ambientes familiares marcados por el maltrato generan mayores dificultades y deserción escolar. Niños y niñas violentados, desnutridos, privados de afecto y expuestos a situaciones de abandono tendrán muchas más barreras para aprender y socializarse. Estas realidades implican que la propuesta educativa no puede homogeneizar a los estudiantes como si todos tuvieran acceso a las mismas oportunidades y capacidades. En este sentido, la gestión comunitaria enmarcado en el sistema escuela-familia debe ser entendido como una oportunidad de responder a contextos diversos con propuestas curriculares inclusivas y con adultos sensibles a acoger la diversidad de sus estudiantes y, así, poder crear ambientes acogedores y emocionalmente seguros. En otras palabras, generadores de confianza y de cuidado.

Si bien, esto pone de presente las dificultades en torno a la participación de las familias en los procesos pedagógicos y de planeación de la institución, es importante que estas conozcan, participen y valoren la apuesta que tiene la escuela en la formación integral de sus hijos, generen espacios de reflexión conjunta entre actores institucionales que trasciendan el intercambio de reclamaciones, donde se propongan alternativas de apoyo y construcción mutua para la solución de tensiones y conflictos, tanto al interior como fuera de la institución.

Así mismo, la familia debe confiar en la escuela como un sistema importante de ayuda a la educación de sus hijos. Para ello, es primordial hablar, identificar los puntos de acuerdo y desacuerdo para que, desde una relación de respeto mutuo, se pueda potenciar la colaboración de la familia y favorecer la confianza y la comunicación frente a la desconfianza y el recelo.

**Referencias**

Carreño D. C. , et al. Fundación Empresarios por la Educación (2019) Módulo IV. Tejiendo Puentes. Bogotá D.C.

Fundación Empresarios por la Educación (2019) Orientaciones para el Intensivo del Módulo IV. Tejiendo Puentes. Documento de Trabajo Interno. Bogotá D.C.

